

Una Conversión Ejemplar

Pastor Oscar Arocha

08 de Junio, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel. Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, más ellos no escucharon; por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia. Más luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios. Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, y amuralló Ofel, y elevó el muro muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá. Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad. Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel. Crónicas. 33:9-16

En la lectura de las historias bíblicas a menudo salta a la vista una realidad habitual, que vivimos en un mundo cambiante, y este pasaje es testigo. Nótese: “Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y toda Jerusalén; y reinó en su lugar Manasés su hijo. De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén. Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová.” (v33, 1-2). Durante el reinado del buen rey Ezequías el pueblo disfrutó de gozo y paz, pero luego con su hijo Manasés, se multiplicaron los problemas y angustias. De un tiempo de consuelo cambió a otro para ejercitar la paciencia. De lo bueno fueron mudados a lo malo. El papá buscó a Dios, y el bienestar del pueblo, pero el hijo hizo lo contrario. Su juventud no le ayudó, sino que le fue como gasolina a su malvada inclinación. Cuando debió estar bajo el gobierno de sus mayores, los mayores fueron bajo su gobierno: “De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar.”

El sermón será así: **Uno**, La apostasía del rey Manasés. **Dos**, el castigo y conversión del rey Manasés.

I. LA APOSTASÍA DEL REY MANASÉS

En dos partes: Su extrema maldad, y su agravamiento.

Su extrema maldad. En nuestra sociedad hemos sabido de hombres nacidos en hogares malévolos que terminan en perversos. Pero si viene de una familia buena, y se hace inicuo, agranda su maldad, tal fue el caso de Manasés, mire quien fue su padre: “En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado... En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá.” (31:20; 2Re.18:5). Creció en un hogar piadoso, de evidente amor a Dios, pero ahora su conducta la llevó al otro extremo, de gran bondad a exagerada impiedad. Y como si eso fuera poco empezó temprano y tuvo larga vida: “De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.” (v1). La ocasión es propicia para decir que un largo gobierno no significa una bendición, reinó más que su Creyente papá, y más que la gran mayoría de los reyes de Israel. Y de él se pudo haber dicho cualquier cosa, menos que tenía el favor del Señor.

No es nuevo que hombres malvados tengan más larga vida que buenos. La razón de esto es, que

sería mucho mejor ser coronado con la corona del cielo a temprana muerte, que seguir aquí abajo padeciendo penurias y aflicciones. Para los buenos salir del mundo es mucho mejor que estar sobre la tierra. Los Creyentes siempre decimos: “Tengo deseos de partir, y estar con Cristo.” Los impíos viven muchos años para su desventaja, por su larga incredulidad estarían más apropiados para el fuego del infierno. La madera seca y vieja quema mejor. Los malos sólo pueden alegrarse aquí abajo, mientras que los cristianos gozarían aquí y allá. Es digno de compasión el impío que prolongue sus días en el mundo. Nunca se te ocurra envidiar los ancianos impíos, pues aunque parezca una bendición la verdad es que están acumulando carbones para avivar el fuego de su infierno.

El agravamiento. Una enseñanza del pasaje es que la Gracia no debiera ser medida por el brillo de los medios, sino por el poder de una vida transformada. Fue posible que Manasés, habiendo sido educado en un hogar piadoso, de sólida enseñanza bíblica, bajo la dirección de fieles profetas y sacerdotes, asistente a los cultos en el Templo, con una niñez dirigida por santos preceptos, que a menudo vio la devoción a Dios en su casa, pero ahora corre hacia la idolatría como si eso fuera la comida de su infancia, las reglas de su escuela, los ejemplos vistos. Note, pues, cuán inútiles son los medios de Gracia sin la unción del Espíritu Santo. Nótese: “Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira.” (v5-6). Vivió como si su oficio fuese arruinar la religión verdadera, o voltearla patas arribas. Lo que costó veinte años, lo destruyó en horas.

Manasés tuvo, no una buena, sino una excelente educación, y su papá estaría esperanzado con ellos, pero la buena instrucción es eficaz sólo si Dios bendice: “Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican.” (Sal.127:1). La idea que se nos transmite es como si el hijo sintiera un odio profundo contra la religión de su padre; leo: “Manasés reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto.” (v3). Echó por tierra lo que dio prestigio y buena fama a su padre sobre los reyes que le precedieron. Este es un mundo caído, el bien requiere esfuerzo por años, pero la maldad sólo días para destruir el bien hecho. El mal hecho en una hora, no podrá ser anulado con años reconstruyendo el bien. Los presagios de su mal comportamiento fueron terribles, destruyó la adoración al Único Dios, y en su lugar levantó altares a cuando ídolo o falsedad le viniera a su imaginación. Leo: “Edificó también altares en la casa de Jehová... Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira... Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones... Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, más ellos no escucharon.” (v4-5,9-10). Si la historia ha dado un rey de la impiedad fue este hombre, hizo peor que los demás. No sólo hizo impiedad, sino que peor aun, sedujo el pueblo a las abominaciones, y en idolatría mataban sus hijos. Amó la herejía, brujería y adivinación. Enorme locura. No contento con su abominable idolatría, asesinó opositores: “Derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de extremo a extremo; además de su pecado con que hizo pecar a Judá.” (2Re.21:16).

II. CASTIGO Y CONVERSIÓN DEL REY MANASÉS

En dos partes: El castigo, y su conversión.

El castigo del rebelde. La maldad del rey fue inundante, y muchos fueron contagiados, así mismo el castigo: “Por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.” (v11). En el pasaje paralelo, el juicio anunciado fue terrible: “Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retiñirán ambos oídos.” (2Re.21:12). Es necesario aquí contrastar este cuadro con la promesa de Dios, nótese: “Pondré mi nombre para siempre; y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a

condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado.” (v8). Las bendiciones del Señor están atadas a nuestra obediencia. Pecaron, fueron amonestados, no se arrepintieron, “por lo cual Jehová trajo contra ellos.” El antiguo enemigo de Judá y Jerusalén es levantado de nuevo para castigarlos, y el relato termina con el impío rey: “Aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.” (v11). El fue cruel, y ahora recibe crueldad de sus enemigos. Abusó de la libertad y por ello le fue quitada. Fue puesto en profunda miseria. Abandonó a Dios, y el Señor lo abandonó a él. Uno siempre abandona al Señor, antes que abandone a uno. Maltrató a buenos hombres, y en pago es maltratado.

La conversión. En no pocas ocasiones las calamidades caídas contra un malvado, serán presagio de grandes misericordias. Mire la prueba: “Más luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.” (v12). Esto es lo que apropiadamente llamaríamos la altura y profundidad de la misericordia divina. El hombre cruel y malvado es traído a ser transformado en uno bueno. Mire cuan claro se hace aquí la palabra del profeta: “Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos.” (Sal.119:71). Esto es, que esta clase de aflicción da entendimiento. Cuando la serpiente es presionada expulsa su veneno, y el traidor bajo el tormento confiesa sus malvados secretos. He aquí el malvado Manasés bajo el peso de sus aflicciones confesando sus abominaciones: “Más luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios.” La cárcel le fue de mayor provecho que las comodidades del palacio. Aplica lo dicho por el hombre sabio: “No conviene al necio la honra.” (Pro.26:1). Hay hombres que por su beneficio eterno, la providencia no los deja prosperar, pues fácilmente se perderían en la impiedad. La cárcel de babilonia le fue mejor escuela de piedad, que los mejores colegios de Jerusalén. Seríamos muy tontos quejarnos de nuestras aflicciones. Sépase, pues, que las adversidades no son para nuestra comodidad, sino para nuestro provecho. ¿Qué tú querías, comodidad o provecho? Ten presente, que la mejor medicina, no es la más agradable, sino la que sane; ”angustias.”

Tan pronto como Manasés “fue puesto en angustias” (v12), su corazón se ablandó, y recobró el buen juicio. Las enseñanzas recibidas de su Creyente padre se levantaron de su largo sueño y la luz divina resplandeció en su alma. De cierto que es bien fácil a “la mano que hiere, también sanar.” Notemos el orden de su sanación: “Humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios. “(v12-13), o que la memoria le fue devuelta, es posible que vinieran a su mente todas aquellas grandes obras y milagros que hizo en Israel; de manera, que pudo recordar que si había llegado a ser rey y disfrutar de bienes en abundancia, fue por la sencilla razón de que Dios es el Dios de Israel, y como israelita también su Dios. Así que, si Dios no gana nuestros corazones por las comodidades y prosperidad material o por justos medios de Su bendita Gracia, entonces aplicaría vara sobre nuestras espaldas, y lo hace así por ninguna otra razón que no sea por Su gloria.

Sus frutos visibles. Salió un hombre impío, abominable, vanidoso, y arrogante de su palacio, y ahora vuelve siendo otra persona; aborrece lo que antes amó: “Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, y amuralló Ofel, y elevó el muro muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá. “ (v14). Antes usó los bienes del gobierno para alimentar su maldad, pero ahora trabaja para el bienestar y protección del pueblo. Además trajo el pueblo al camino de la verdad: “Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad.” (v15). El verdadero arrepentimiento comienza rechazando aquellos hechos que trajeron nuestra vergüenza delante de Dios. El convertido renuncia al camino de error donde antes anduvo. La mala hierba debe ser arrancada antes de poder sembrar la buena. El poder de la Gracia siempre nos lleva dejar de hacer lo malo, para en su lugar hacer lo bueno, o lo que agrada a Cristo. Hubiese sido una burla de conversión si Manasés no hubiese destruido los ídolos que antes metió en el Templo. Pura hipocresía sería si alguno se convierte a Dios, y continúa en sus viejas abominaciones. Si alguno profesa convertirse a Cristo, pero no muestra una vida transformada, su confesión sería como palabras que se

las lleva el viento.

Nótese el orden de un arrepentimiento ejemplar: “Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad. Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza.” (v15-16). Primero derribó, y luego edificó. Desde sus mismos comienzos la verdadera conversión hace buenas acciones, ya sea derribando o construyendo. No hizo una nueva religión, sino que reparó la vieja: “Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza” (v16). El verdadero Creyente es inclinado a dar acciones de gracias a Dios, o lo que es lo mismo disfruta alabarle. El Cristiano gusta alabar al Señor. Manasés volvió a las sendas antiguas de la religión. El Señor no ama las innovaciones modernas sobre la verdad, sino que su amor es por su antiguo Evangelio. La obra de Su Iglesia es restaurar la gloria original de sus ordenanzas; “las sendas antiguas”. El Creador no necesita nuevos altares. Si metemos asuntos extraños en el Evangelio, estaríamos diciendo que es de uno, cuando el Evangelio no es nuestro, sino de Cristo.

La difusión. Antes fue mal ejemplo de impiedad a otros, ahora hace una ley nacional de adoración: “Y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel.” (v15-16). Su conducta había sido inundante, o que todo Jerusalén siguió su impío ejemplo, separó al pueblo de su Dios, y ahora lo vuelve al Salvador. Cada acto de los gobernantes es casi preceptivo, o que la conducta de los de arriba se hace ley para los de abajo, y eso sucedió allí. El Dios verdadero no tiene competencia en Judá, ya que los ídolos fueron destruidos; no obstante hay en el relato una nota triste: “Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová su Dios.” (v17). Cuando sea fácil tomar lo falso, no será fácil dejarlo. De otro modo, que después de una depravación en la religión, será difícil volver a la pureza inicial. O que luego que la camisa fue manchada, será muy difícil recuperar su color original.

Hoy vimos: La historia de una conversión ejemplar en la vida del rey Manasés. Se estudio Su apostasía, en cuanto su maldad, y su agravamiento. Finalmente, el castigo y conversión del rey Manasés. El hombre cruel y malvado es traído a ser transformado en uno bueno. Hay una clase de aflicción que da entendimiento o buen juicio.

APLICACIÓN

1. Amigo: Oyendo esta historia, ahora no puedes decir que tu entrada al Cielo esté bloqueada. Si a un pecador de la talla de Manasés le fue otorgada amplia entrada al Paraíso, te digo que mucho más a ti, no pierdas la excelente oportunidad que hoy se ha abierto delante de tus ojos. Este hombre se entregó de todo corazón a la idolatría, rindió adoración a los demonios, asesinó muchas personas, degolló a sus propios hijos, por años endureció su alma contra Dios, y aun así encontró la puerta del arrepentimiento, de seguro que no eres peor que él, y la capacidad de Gracia para que te salves no te ha sido negada, sino que por el contrario ahora mismo te invito a que te conviertas a Cristo, y seas salvo por la eternidad.

Si te arrepientes de todo corazón no serás rechazado, sólo serían rechazados los que no quieran arrepentirse. Por tanto: “Si oyes hoy la voz del Señor, no te opongas a tu salvación.

AMÉN